

EL TRI-
DEL AVE
GARCILASO



UNFO
MARÍA.
DE LA VEGA.

SEGUNDA PARTE.

Despues de haber acabado
con alegria bastante
muchos saraos y zambros,
mandó el Rey Chico se enlazen
fiestas en la Vivarrambla;
pero sus glorias abate
de un Campeon la arrogancia,
y el esfuerzo vigilante.
Este es Fernando Pulgar,
que valiente y arrogante
fijó sobre la Mezquita
con resplandeciente esmalte
el Ave llena de Gracia,
sin que su vista acobarde,
estando el Real á la mira
de Granada no distante
del Católico Fernando,
cuyo acero tan cortante
fué azote de la Morisma,
y de la España realce.
Toda la Ciudad se altera,
dando alaridos muy grandes:
todos se quejan al Rey,
que los Guardas castigase;
pues si ellos no se durmieran,
Pulgar no lograra el lance.
Todos entran en acuerdo,
y de la consulta sale,
salga luego á la demanda
el valiente Moro Tarfe.

El gallardo Moro acepta,
y armado de gran corage
en un caballo Andaluz,
una fuerte adarga bate
con una letra que dice:
salga el atrevido infame.
Una gruesa lanza empuña,
que la heredó de su Padre.
Iba tan galan el Moro,
que los corazones parte,
per donde el fresco Genil
todas sus aguas esparce,
y mirando á Santa Fé
como á sus muros llegase,
alzándose la visera
de esta suerte habló arrogante:
cual será aquel Caballero,
vista arnés, ó calce guante,
que anoche en Granada entró
con industrias intrazables,
como lobo cauteloso
que deja dormir los canes,
como á los rayos del Sol
cuando alumbra vigilante.
Ese que llamais Pulgar
mucho debe á sus pulgares,
pues con ellos fijar pudo
sobre las conchas de arambre
de la dorada Mezquita
el pergamino que trae

la cola de mi caballo;
no fue acción tan arrogante,
que un cauteloso y aleve,
fijara en plazas y calles
libelos infamatorios,
mas es hecho de cobardes.
Pero sea lo que fuere,
Granada que el hecho sabe
por agravio lo recibe,
y lo tiene por ultraje,
y á todos vengo á deciros
en este libre language
razones que á todos pique,
injurias que á todos cause.
A todos os reto y trato
de viles y de cobardes.
Salga Pulgar, pues que supo
fijar en Granada el Ave,
á ver si sabe librarla
de este Nebli que la trae.
Salga ese gran Capitan,
los Córdovas y Aguilares,
porque vean divididos
sus Escudos por el aire.
Salga si ha quedado alguno
de los Manriques, Guzmanes,
que de la sangre se precian,
salgan todos al combate;
y si acaso á todos juntos
ánimo y valor faltase,
salga el mismo Rey Fernando,
de ánimo y valor se arme,
porque su Isabel lo vea,
si gusta de ver combates.
Cobrad vuestra Ave Maria,
Cristianos viles, cobardes,
que aqui en la Vega os espero
hasta las seis de la tarde;
y revolviendo el caballo,
ligero á la Vega parte.
En corbetas y escarceos

mil escaramuzas hace
el bruto, que con las manos
la cincha quiere quitarse,
siendo un monte que le oprime
el gallardo Moro Tarfe,
vuelve, y revuelve mil veces,
haciendo el valor alarde.
Todo el Real se ha alborotado
en ver quien ha de tocarle
empresa de tanto empeño,
hazaña de tanto esmalte,
Indeciso está Fernando,
pesaroso de que falte
Pulgar en esta ocasion,
que en Santa Fé no se halle.
Llamando á sus Caballeros,
todos vienen vigilante,
y el famoso Garcilaso
se ha echado á sus plantas Reales
mozo gallardo y valiente
y de generosa sangre;
mas tan jóven en sus años,
que diez y siete no hace,
y le dice gran Señor,
si ensalzar quieres mi sangre,
y si premiar mis servicios,
y ganar mis voluntades
dadme, gran Señor licencia
para salir al combate,
verás eclipsar la Luna
del que ves tan arrogante.
No en verme jóven, Señor
tus esperanzas desmayen,
porque el valor heredado
no necesita de edades,
pues basta estar á tus rayos,
como el Sol cuando renace,
luz de las demas antorchas
brilla en luces luminantes;
pues aunque mi Padre es muerto
en mí su valor renace.

Admirado quedó el Rey
y casi quiso abrazarle,
mas volviendo en sí prudente
refrenó su amor constante.
Dice: Garcilaso amigo,
muy digno es de celebrarse
vuestro valor, mas sois mozo
para una empresa tan grande,
que esta ocasion pide mas
esperiencia que corage.
Quiso replicar, y el Rey
lo dejó diciendo: baste.
Toda la region del fuego
en su pecho le dió cancer,
vierten veneno sus ojos,
y por sus dos lábios salen
un tósigo en cada asiento,
en cada suspiro un aspid.
Salió del Real irritado
donde sus caballos pacen
la yerva, y á sus criados
mandó al punto que lo armen
de finas armas bruniadas,
manoplas en vez de guantes,
morrión clavado de acero
con cuatro negros plumages,
que sus tristezas publiquen,
ó que sus ecsequias canten.
En un caballo Andalúz,
hijo natural del aire
tizón con alma de fuego,
bruto con aliento de ave,
cuyo volcan, cuya brasa
se muestra por los hijares,
siendo un monte en cada choque,
siendo un muro en cada cabe,
en cada encuentro estremece
á la legítima madre.
Una fuerte adarga empuña,
hecha de flamencos antes,
con una letra que dice:

quien se engaña desengañe:
una gruesa lanza empuña,
cuya punta penetrante
se labró al temple del fuego
en las riberas del Tanger.
Echándose la visera,
porque no quiere que nadie
lo conozca, y que dé cuenta
como sin licencia sale.
Así que descubrió al Moro,
batiendo los dos hijares,
corre entendiendo que vuela,
vuela entendiendo que parte.
Llegó donde Tarfe estaba,
y despues de saludarle,
le dice: bárbaro Moro,
qué aguardas? Ya está delante
quien te quitará mas vidas
que tú tienes vanidades.
Blasonas de ser Nebli
del Ave, mas te engañaste.
Quién te trajo al precipicio,
donde no podrá librarte
tu valor? Sácalo fuera
de donde osado lo entraste.
Con resolucion gallarda
le atajó el Moro al instante.
Eres Pulgar? Le pregunta.
No soy quien imaginaste,
que si Pulgar te escuchara,
vieras que entre sus pulgares
desbarataba esos miembros
que los Moros tanto aplauden.
Uno soy no conocido,
que en tu vida ha de ensayarse,
ni he dado horror á Granada,
ni cobré los tafetanes
perdidos que por desprecio
suelen tremolar al aire.
Descúbrete, pues ya ves,
que descubierto me hallaste.

Se alzó Laso la visera,
y así que lo vido Tarfe,
eres muger? le pregunta.
Si eres Dama no me engañes;
porque mi esfuerzo no llama
muger, ni niño al combate.
Vuélvete engañado jóven,
y agradece mis piedades,
que para que esto les cuentes
la vida quiero dejarte.
Enfadado Garcilaso,
apretó los acicates,
tal encuentro le dió al Moro
con resolucion tan grande,
que la defensa previene
la lanza llegó á enristrarle.
Todo el Real está confuso,
en ver esfuerzos tan grandes,
ninguno lo ha echado menos,
mas el valeroso Infante
falseándole en el peto
lo pasó de parte á parte.
Cayó del caballo el Moro,
donde con ánsias mortales
en monumentos de arena
sirvieron á su cadáver
de tumba la blanca adarga,
de pira el rojo turbante.
Se desmontó Garcilaso
y desnudando el alfange,
dividió el bárbaro cuello
para que su Rey lo hollase,
y postrado de rodillas,
quitó de la cola el Ave,
y destilando sus ojos

aljofar, le dice: Salve
intacta Virgen Maria,
Pura, limpia y dulce Madre,
Salve, Soberana Aurora,
Salve, Luna sin menguante,
Salve, Estrella matutina,
Salve, Astro el mas brillante,
Madre del Sol de Justicia,
Hija del Eterno Padre,
del amor Divina Esposa,
del Cielo puerta admirable.
Salve, Escala de Jacob.
Salve, Judit mas constante
Abigail mas prudente,
y Ester benigna y afable,
que coronada de Estrellas
pisas Tronos Celestiales,
recibe el corto trofeo
que ofrezco con humildades
á tu Pura Concepcion:
y con tiernos ademanes
en la punta de la lanza
la puso por Estandarte.
Presentó al Rey y á la Reina
los despojos militares.
Lo mando prender el Rey
porque sin licencia sale,
mas la Reina cuidadosa
le alcanzó el perdon, y afable
hizo que abrazara al Rey,
y al Rey que á él lo abrazase.
Garcilaso de la Vega,
desde hoy has de llamarte,
porque en la Vega hicisteis
hazaña de tanto alarde.

FIN.

SEVILLA:—IMPRESA DE LA VIUDA DE CARO.—1345.